

INFORME RIESGO PAÍS

MAURITANIA

Madrid: 22 de julio de 2020



Marco Político. Mauritania está avanzando hacia un régimen estable. El presidente Ghazouani, elegido en las urnas en 2019, era el delfín de su antecesor, Mohamed Ould Abdelaziz, que había alcanzado el poder por medio de un golpe de Estado en 2008. Mientras que a nivel económico Ghazouani ha mantenido una agenda continuista (apostando por la diversificación sectorial, reformas del sistema impositivo, etc.), ha sorprendido su actitud dialogante con la oposición y su predisposición a abordar problemáticas sociales.

Pese a las características políticas y étnicas del país, nunca se han experimentado protestas ciudadanas de magnitud. El terrorismo yihadista que afecta al resto del Sahel ha sido neutralizado en la última década, gracias a una estrategia de contención y prevención. Aunque no se puede descartar que ciertas cuestiones estructurales lo conviertan en caldo de cultivo para el desarrollo de movimientos insurgentes, no se espera un aumento de la conflictividad a corto plazo.

Estructura Económica. País de renta media-baja, caracterizado por su dependencia de las exportaciones. La agricultura es mayoritariamente de subsistencia y el sector pesquero está orientado en su totalidad a la exportación. La industria extractiva concentra dos tercios de las exportaciones.

Coyuntura Económica. La caída de los precios internacionales de las materias primas en 2015 interrumpió un periodo de crecimiento sostenido. En el último lustro el crecimiento del PIB se ha recuperado hasta alcanzar un 5,9% en 2019, impulsado por el desarrollo de los sectores primario y terciario y la ligera recuperación de la industria extractiva. La paralización de la actividad productiva y la caída en la demanda del resto del mundo como consecuencia de la crisis del Covid-19 se compensará parcialmente con el aumento en los precios del oro y la bajada de los del petróleo. Con todo, se anticipa una caída del PIB del 2% en 2020.

Cuentas Públicas. Superávit fiscal en los dos últimos ejercicios, fruto de reformas del sistema impositivo. En 2020, el presupuesto nacional tendrá que abarcar gran cantidad de gastos imprevistos contando con una menor recaudación, por lo que se anticipa un déficit público del 2,6% del PIB. La deuda pública equivale al 78,5% del PIB, elevada para las características del país.

Balanza de Pagos. Sufre una enorme dependencia de la exportación de materias primas, lo que le hace muy vulnerable a la evolución de los precios y la demanda internacional. Presenta déficits por cuenta corriente crónicos, pero que se financian en su totalidad con IED. Se espera que el desarrollo de la industria gasística, fruto del descubrimiento de un importante yacimiento, pueda mejorar el saldo comercial a medio plazo. Las reservas de divisas equivalen a 5,3 meses de importaciones.

Deuda Externa. Participante de la iniciativa HIPC. Endeudamiento externo (71,3% del PIB en 2019) y servicio de la deuda elevados. En el último DSA el FMI considera que el riesgo de insostenibilidad de la deuda externa es "elevado".

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ País con amplia tradición de golpes de Estado, aunque ninguno ha desembocado en una guerra civil.
- ➔ Tras el último, en 2008, Abdelaziz se instauró en el poder, legitimando su posición en las elecciones de 2009 y 2014. Su aliado y compañero de partido, Ould Ghazouani, ganó los comicios de 2019, que transcurrieron sin incidentes aunque cuestionados por su escasa transparencia. Hasta el momento, su gobierno se ha caracterizado por el giro hacia un diálogo abierto con la oposición.
- ➔ Pese a las problemáticas características estructurales (pobreza, prevalencia de la esclavitud, proximidad geográfica a focos de terrorismo yihadista) no se han producido en los últimos años episodios de conflictividad social relevantes y tampoco se espera un aumento considerable del riesgo en el corto plazo.

Desde la independencia de Francia, en 1960, el marco político de Mauritania se ha caracterizado por la sucesión de episodios de inestabilidad. En este tiempo se han producido 11 golpes de Estado⁽¹⁾, aunque ninguno ha desembocado en una guerra civil. El último tuvo lugar en agosto de 2008, cuando el Batallón de Seguridad Presidencial derrocó al presidente Sidi Mohamed Ould Cheikh Abdallahi, el único sin pasado militar en la historia de Mauritania y elegido democráticamente un año antes. El golpe estuvo liderado por el General Mohamed Ould Abdelaziz, que, a partir de entonces, asumió las funciones de la Presidencia de la República. Contó con el apoyo mayoritario de los estamentos militares y las reducidas manifestaciones en su contra fueron disueltas por la policía sin derramamiento de sangre.

POBLACIÓN	4,4 millones
RENTA PER CÁPITA	1.190 \$
RENTA PER CÁPITA PPA	4.160 \$
EXTENSIÓN	1,03 mill km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	Presidencialista
CORRUPCIÓN	137/198
DOING BUSINESS	152/190

Abdelaziz también había sido uno de los oficiales que participaron en el golpe militar de 2005. En aquella ocasión los militares calificaron el golpe de “prodemocrático”, y se comprometieron a ceder el poder a un gobierno civil, salido de las urnas, en el plazo de dos años, propósito que se cumplió con la elección de Abdallahi. Sin embargo, rápidamente cundió el descontento de las FFAA con decisiones como la liberación de supuestos terroristas relacionados con Al-Qaeda o el

nombramiento de ministros que previamente habían sido acusados de corrupción. Durante el verano de 2008, la crisis política se recrudeció, con una moción de censura al gobierno y profundas divisiones en el partido afín al presidente. Finalmente, la remodelación del aparato de seguridad del Estado, que implicó el cese de varios generales de las FFAA, incluido el propio Abdelaziz, catalizó el golpe militar⁽²⁾.

- (1) Los dos últimos, en 2005 y 2008, fueron golpes palaciegos, resueltos rápidamente y sin violencia.
- (2) El Alto Consejo de Estado, el cuerpo militar que se hizo cargo del gobierno, ya con Abdelaziz al frente, manifestó que la intervención de las FFAA “estuvo motivada por el bloqueo de las instituciones de la república, el deterioro de las condiciones de vida de la población, el fracaso del Estado y el cese, de forma injusta e ilícita, de todos los jefes de los organismos de las Fuerzas Armadas y de seguridad”.

La condena de la comunidad internacional al golpe fue generalizada e inmediata, reclamando el restablecimiento del sistema democrático. En consecuencia, EEUU, la Unión Europea y las principales IFIs suspendieron toda ayuda no estrictamente humanitaria y la Unión Africana expulsó a Mauritania⁽³⁾.

En una maniobra para legitimar su permanencia en el poder, Abdelaziz abandonó el ejército, fundó el partido Unión por la República (UPR) y convocó elecciones presidenciales en julio de 2009. Logró la victoria en la primera ronda de los comicios, con un 52,5% de los votos y una participación del 65%. La jornada electoral se desarrolló sin incidentes de gravedad y fue avalada por observadores internacionales.

Abdelaziz consolidó su poder cinco años más tarde, en las presidenciales de 2014, que ganó también en la primera ronda, con un 81,9% de los votos y un 56,5% de la participación. El respaldo mayoritario se explica por los buenos resultados económicos obtenidos durante su primer mandato (debido a los altos precios internacionales de las materias primas que Mauritania exporta y a una gestión macroeconómica correcta) pero, sobre todo, por el boicot que realizaron la mayoría de los partidos, debido a la falta de transparencia del proceso electoral⁽⁴⁾. El UPR logró también la mayoría de escaños en las elecciones parlamentarias de 2013 y 2018.

Sus dos mandatos se caracterizaron por una relativa estabilidad política, sustentada en el apoyo de las FFAA, los jefes tribales y las esferas comerciales del país, pero también por su mano de hierro con los opositores⁽⁵⁾. Varias reformas constitucionales realizadas en su segundo mandato (que incluyeron la polémica eliminación del Senado) y el empeoramiento drástico de la libertad de prensa en el país lo llevaron a ser acusado de autoritarismo. Dentro de esta deriva, se temía que también modificase el límite de mandatos (que actualmente es de dos) para poder presentarse de nuevo a las elecciones. Sin embargo, Abdelaziz rechazó pública y reiteradamente esta idea y se ajustó a las reglas democráticas, aunque no se descarta que pueda volver a presentarse en un futuro, dado que un tercer mandato no consecutivo no está prohibido en la Constitución.

Así pues, fue el exgeneral Mohamed Ould Ghazouani quien representó al partido oficialista en las presidenciales de junio de 2019. Pese a haber pasado desapercibido para el gran público hasta su nombramiento como ministro de Defensa en 2018, llevaba años teniendo un papel prominente en la política nacional. Ghazouani era una persona de confianza de Abdelaziz, ambos formaban parte

(3) Estas sanciones se mantuvieron hasta las elecciones presidenciales de julio de 2009.

(4) En 2009, los principales partidos de la oposición habían anunciado su intención de no presentarse a las elecciones debido a la falta de transparencia del proceso, aunque finalmente todos participaron en las mismas.

(5) El activista contra la esclavitud y político Biram Dah Abeid, uno de los candidatos presidenciales en las últimas elecciones, ha estado encarcelado en múltiples ocasiones por su posición crítica con el ejecutivo.

de las FFAA y habían protagonizado los golpes de Estado de 2005 y 2008. Durante el gobierno de su antecesor, tuvo un importante papel como jefe del Estado Mayor y después como ministro, e incluso llegó a sustituir al entonces presidente cuando este pasó un mes ingresado en París por una herida de bala en 2012⁽⁶⁾.

Como delfín de Abdelaziz, basó su campaña en la continuidad y ganó cómodamente las elecciones en la primera ronda, logrando un 52% de los votos, con una participación del 62,6%. La oposición (que en esta ocasión sí participó) acusó de fraude al gobierno, denunciando irregularidades y manipulaciones. A esto se le suma la negativa de las autoridades a aceptar observadores internacionales, lo que indudablemente restó credibilidad a los resultados.

Durante sus primeros meses en el cargo, el nuevo presidente ha tomado decisiones que se alejan de la voluntad de su predecesor, lo que evidencia una independencia inesperada. Esto incluye reuniones con opositores o la sustitución de figuras próximas a Abdelaziz en las Fuerzas Armadas, reduciendo así su influencia en el estamento militar. Esta maniobra frustró las intenciones del expresidente, cuya pretensión era, aparentemente, mantener su posición de poder, tanto dentro del partido como en el gobierno, hasta la siguiente convocatoria electoral. Ghazouani se ha mostrado abierto al diálogo y contrario a la confrontación, aunque no parece dispuesto a hacer concesiones en su autoridad. Debido al historial de Mauritania, no se puede descartar que Abdelaziz intente recuperar la presidencia mediante un golpe de Estado, aunque no parece lo más probable dado su reducido poder en las FFAA tras la reestructuración del estamento realizada por el actual presidente.

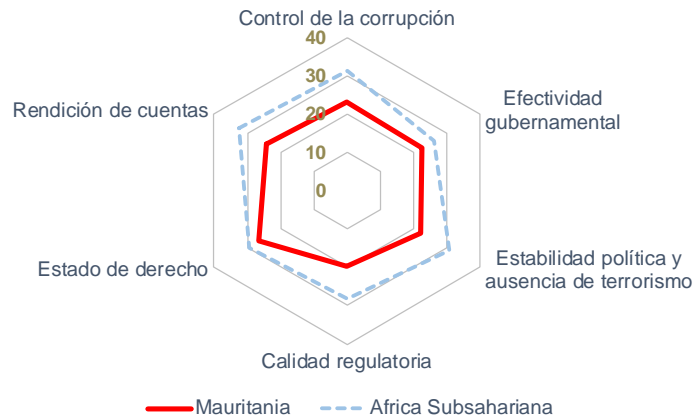
Ghazouani ha demostrado una actitud mucho más receptiva y dialogante hacia la oposición, alejándose de la beligerancia de su predecesor, lo que le ha servido para ampliar su base de apoyo político. Aunque es pronto para una valoración profunda de su gestión, los pasos dados hasta ahora denotan un mayor compromiso para corregir las graves deficiencias del marco sociopolítico. Un reconocimiento de este “cambio de talante” es la mejora en 2020 en la clasificación de Freedom House, que considera por primera vez a Mauritania un país “parcialmente libre”, gracias la mejora en los derechos políticos y las libertades civiles⁽⁷⁾.

Ahora bien, en Mauritania sigue habiendo grandes deficiencias en cuanto a efectividad gubernamental y calidad regulatoria, situándose por debajo de la media de la región. Por otra parte, en el Índice de Desarrollo Humano se sitúa en la parte final de la clasificación, en la posición 161/189.

(6) El 13 de octubre de 2012, Abdelaziz, que conducía su propio vehículo y regresaba a la capital de una partida de caza, recibió un disparo en el hombro en un control de carretera. La versión más ampliamente aceptada es que fue un accidente, aunque algunas hipótesis apuntan a que se trató de un atentado. Nunca se ha esclarecido completamente lo sucedido.

(7) Hasta ahora era considerado un país “no libre”.

Índice de buen gobierno



Fuente: Banco Mundial

COMPLEJA RADIOGRAFÍA SOCIAL

De momento no se aprecian cambios significativos respecto de uno de los principales problemas de Mauritania: la desigualdad entre etnias y la pervivencia de las prácticas esclavistas en el país.

La población mauritana se divide, a grandes rasgos, en tres grupos. Los beidán, de origen árabe-bereber, representan alrededor de la mitad de la población, constituyen la élite del país y controlan los poderes del Estado y la mayoría de los puestos de responsabilidad en las FFAA y las instituciones; los harratines, negros de cultura y lengua árabes, descendientes de esclavos, son en torno a un tercio del total y se encuentran socialmente discriminados; y los subsaharianos de diversos grupos étnicos (fulani, soninke, wolof, etc.), que constituyen el resto de la población.

La pervivencia de la esclavitud en el país es una de las principales problemáticas en materia de derechos humanos. Fue el último país del mundo en abolirla (1981) y no fue hasta 2007 cuando se aprobó una ley que persigue a los esclavistas. A día de hoy, se estima que entre el 10 y el 20% de la población mauritana sigue viviendo bajo este régimen, que afecta de manera casi exclusiva a los harratines. El gobierno niega el problema, pese a haber encarcelado a multitud de activistas abolicionistas y tratarse de un fenómeno ampliamente documentado por medios de comunicación extranjeros y denunciado por organizaciones no gubernamentales. La pobreza, el bajo nivel educativo de la población y la inoperancia institucional (cuando no la connivencia) favorecen que este sistema se mantenga.

Pese a las enormes fragilidades, hasta ahora no se han producido movimientos ciudadanos de gran calado. El ecosistema mauritano tenía suficientes ingredientes para que experimentase su propia Primavera Árabe, como ocurrió en un buen número de países de la región. Sin embargo, las protestas en Mauritania fueron reducidas y no tuvieron grandes consecuencias. Esto se puede

explicar por el férreo control de las FFAA que ejercía Abdelaziz, así como por su sintonía con los jefes tribales y la mano de hierro con la que trataba a la disidencia.

Mauritania ha logrado aislarse del terrorismo que está causando graves estragos en muchos países del Sahel como Mali, con el que comparte una extensísima frontera. En la primera década del siglo, el país fue objetivo del terrorismo islamista y sufrió varios graves atentados. Como respuesta a la amenaza yihadista, se adoptó un enfoque multidimensional que combinaba un incremento de las capacidades militares al mismo tiempo que se abordaba el problema de manera social. La ley antiterrorista se endureció en 2010, dando mayores poderes a las fuerzas de seguridad y mejorando substancialmente sus condiciones laborales. En el terreno militar, Mauritania ha mantenido operativas para impedir la filtración de células terroristas, primero con incursiones en territorio de Mali para neutralizar grupos guerrilleros de Al Qaeda en el Magreb Islámico; después colaborando con la intervención del ejército francés en 2013 para “rescatar” al Estado maliense del cerco al que le sometían los yihadistas y los grupos independentistas Tuareg. Paralelamente, se llevó a cabo una labor de lucha activa contra la propaganda extremista, promoviendo un Islam moderado. También se han hecho esfuerzos por reagrupar en núcleos urbanos a la población dispersa por las grandes extensiones del país (más expuesta a la influencia de grupos extremistas), proveyéndolos de servicios básicos como agua, electricidad, escuelas, centros de salud, etc. Por esta razón, hasta el momento el efecto del yihadismo en el Sahel ha sido más bien indirecto, y se limita a la presencia de más de 60.000 refugiados malienses en campos al sureste del país. Este éxito en materia antiterrorista se atribuye a la labor de Ghazouani cuando formaba parte del gobierno de Abdelaziz, por lo que se espera que la situación se mantenga estable.

Ahora bien, conviene no olvidar que las características del país lo pueden convertir en caldo de cultivo para el desarrollo de movimientos insurgentes. Mauritania sufre graves problemas estructurales alimentados por décadas de inestabilidad política y bajo desarrollo, en un contexto de elevados niveles de pobreza y rasgos sociales únicos. Además, su reducida densidad de población, de las más bajas del mundo (tiene una población de 4,4 millones de habitantes en un territorio cuyo tamaño dobla al de España), dificulta los esfuerzos gubernamentales en un amplio número de materias: educación, infraestructuras, aplicación de la ley, etc.

RELACIONES EXTERIORES

Las relaciones con los tres países vecinos -Marruecos, Malí y Senegal-, son buenas. Con Senegal ha firmado recientemente un acuerdo para explotar conjuntamente las reservas de gas natural descubiertas hace unos años en la costa de los dos países.

Asimismo, Mauritania forma parte, junto a Burkina Faso, Chad, Mali, y Níger, del grupo G5-Sahel, un marco de coordinación de las actividades de seguridad, defensa y lucha antiterrorista en la región. Las acciones antiterroristas han adquirido progresivamente un carácter internacional. A partir de 2014, las fuerzas que Francia había movilizado contra el terrorismo y que permanecían sobre el terreno para mejorar la seguridad de la región se reforzaron con la colaboración de estos

cinco países. En 2017 este dispositivo se transformó en una fuerza permanente franco-saheliana, para combatir el terrorismo y el yihadismo en la zona.

Respecto a los países occidentales, Mauritania tiene una estrecha relación con Francia, la antigua metrópoli. El país galo es uno de los principales socios comerciales y ha tenido un notable protagonismo en el desarrollo de los sectores no extractivos. Mauritania también mantiene una buena relación con la Unión Europea, con quien comparte un importante acuerdo pesquero, a través del cual da acceso a sus caladeros a la flota europea por una contribución anual de 62 mill.€

Por último, cabe destacar la sintonía con las distintas Instituciones Financieras Internacionales. En 2017, Nuakchot suscribió un acuerdo del tipo Extended Credit Facility (ECF) con el FMI por un periodo de 3 años y un valor de 161 mill.\$, que está cumpliendo correctamente.

2. ECONOMÍA

- ➔ Economía de pequeño tamaño aunque con un PIB per cápita de renta media-baja, un nivel ligeramente mejor a la media de su región.
- ➔ Muy rico en recursos mineros y pesqueros. La industria extractiva concentra la mayor parte de las exportaciones y de la inversión extranjera. Expuesto a la evolución de los precios de materias primas y alimentos en los mercados internacionales.
- ➔ Sector privado muy concentrado en pocos sectores y poco desarrollado por multitud de obstáculos: corrupción, deficientes infraestructuras de energía y transporte, escasa formación de la mano de obra. En los últimos años se han logrado avances en el clima de negocios y la diversificación de la economía.
- ➔ En el último lustro, aceleración del crecimiento hasta alcanzar un 5,9% en 2019, gracias al desarrollo sostenido de los sectores primario y terciario, el aumento de la demanda doméstica, la bajada de los precios del petróleo y a la ligera recuperación de la industria extractiva. El impacto del Covid-19 rebaja las expectativas hasta el -2% en 2020, como consecuencia de la paralización de la actividad productiva en el país y la caída en la demanda del resto del mundo. El aumento en los precios del oro y la bajada de los del petróleo compensa en parte dichos impactos.

Mauritania es una economía de pequeño tamaño, con un PIB de 7.600 mill.\$ en 2019⁽⁸⁾. El PIB per cápita asciende a 1.190\$ (país de renta media-baja), por encima de la media de la región.

El sector primario representa el 30% del PIB, un peso elevado y que ha aumentado en el último lustro. La agricultura es mayoritariamente de subsistencia y emplea a la mitad de la población. La escasa modernización se traduce en una elevada exposición a las condiciones atmosféricas. Las frecuentes sequías que sufre el país dejan en una posición vulnerable a los ciudadanos: en condiciones normales la producción doméstica cubre únicamente un 30% de las necesidades

(8) En 2018 se llevó a cabo una actualización de la metodología de cálculo de la contabilidad nacional que incrementó un 35% el tamaño del PIB. Este cambio contó con el respaldo del FMI y el Banco Mundial.

alimenticias nacionales, el resto debe ser importado (y en parte subvencionado)⁽⁹⁾. El Estado ha adoptado medidas para expandir la superficie agrícola y modernizar las plantaciones, aunque los avances son lentos.

Mauritania cuenta con importantes caladeros pesqueros, un sector completamente orientado a la exportación (alrededor de un 95% de la producción) y que constituye uno de los pilares de la economía, pese a estar escasamente desarrollado. Es una de las principales fuentes de ingresos externos (en torno a un tercio del total), principalmente por la venta de licencias pesqueras. Mauritania mantiene un Acuerdo de Asociación en el Sector Pesquero (FPA, por sus siglas en inglés) con la Unión Europea, que en sus distintas formas lleva en vigor desde 1987. El último protocolo, firmado en 2015, permitía a la UE pescar un máximo de 287.050 toneladas anuales en caladeros mauritanos. A cambio, además de las licencias pagadas por la flota europea, recibía 61,63 mill.€ al año (57,5 mill.€ por acceder a las aguas y 4,13 mill.€ para apoyar a las comunidades pesqueras locales). El acuerdo, que originalmente finalizaba en 2019, se ha extendido durante un año, mientras se negocian las condiciones del próximo. Mauritania también tiene acuerdos pesqueros con países como Japón o Rusia.

PIB (mill.\$)	7.600
CRECIMIENTO PIB	5,9%
INFLACIÓN	2,8%
SALDO FISCAL	2,8% del PIB
SALDO POR C/C	-10,5% del PIB

Datos a 2019

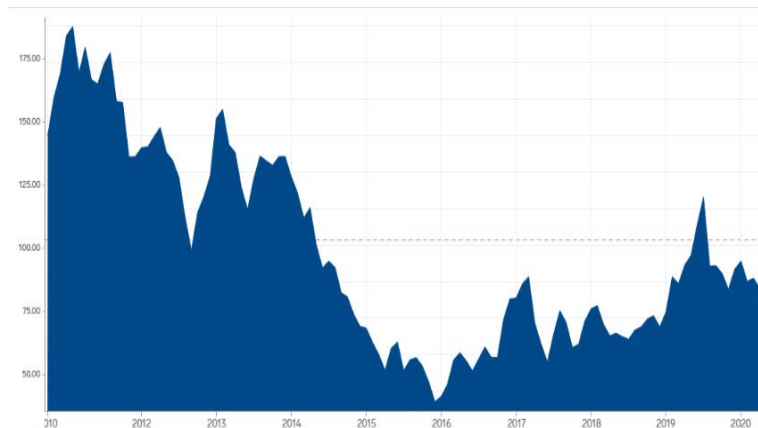
El sector secundario equivale a un 28% del PIB, representado casi en su totalidad por la industria extractiva. Existe una importantísima presencia de empresas extranjeras, cuya inversión ha sido determinante para su desarrollo. El país cuenta con yacimientos de hierro (que en 2019 representó un 35% de las exportaciones), cobre, oro, plata y aluminio, entre otros. Gracias al desarrollo de esta industria desde comienzos del siglo XXI, Mauritania experimentó un periodo de rápido

crecimiento, hasta la caída de los precios de las materias primas en 2014-2015. Desde entonces, el sector se ha recuperado parcialmente pero sigue lejos de su mejor situación, en buena medida debido a que los precios continúan por debajo de los máximos alcanzados hace una década.

Esto obedece, principalmente, a la caída de la demanda china de hierro (destino del 70% de la producción) a partir de 2017. Esta tendencia se va a agudizar este año, debido a la crisis del Covid-19. Se suman también los problemas operacionales de la Sociedad Nacional Industrial y Minera de Mauritania (SNIM, principal productor de hierro y la mayor empresa del país), relacionados con su alto coste de producción y el retraso en un proyecto de ampliación de una de sus principales minas de hierro.

(9) Se estima que durante los meses de junio a agosto de 2020 más de 600.000 personas requerirán asistencia alimentaria de emergencia, debido a las escasas lluvias en 2019, situación que parece que persistirá en el presente año.

Cotización mineral de hierro 2011-2020



Fuente: Nasdaq.com

Frente a la progresiva reducción de la importancia del hierro, el oro está incrementado su peso. Se prevé que en 2020 represente un 38% de las exportaciones totales, gracias al aumento de la producción y la fuerte subida del precio en los mercados internacionales.

Además, Mauritania tiene también reservas petrolíferas y gasísticas, aunque hasta ahora la producción ha sido muy discreta. El yacimiento de petróleo *off-shore* de Chingetti, de tamaño mediano, llegó a producir 75.000 b/d, pero esta cifra disminuyó rápidamente debido a numerosos problemas técnicos en los pozos, hasta los 5.000 b/d. Sin haberse explotado al completo, la producción se detuvo en 2017, al igual que los campos de Tiof y Banda.

Una de las mayores esperanzas es el descubrimiento, en 2015, de una reserva de gas natural de gran tamaño, llamada Grand Tortue Ahmeyin, en las costas de Mauritania y Senegal. Los dos países firmaron un acuerdo de cooperación para explotar conjuntamente las reservas de hidrocarburos. El proyecto está liderado por los gigantes energéticos BP y Kosmos Energy, y las entidades estatales de ambos países (en el caso de Mauritania, la Sociedad Mauritana de Hidrocarburos, SMHPM). La primera fase del proyecto, actualmente en marcha, se ha paralizado por la crisis del Covid-19, lo que ha pospuesto el arranque de la producción 12 meses, hasta el primer semestre de 2023. Si se cumplen las estimaciones, en 2025 los hidrocarburos representarán un 17% del total de exportaciones mauritanas⁽¹⁰⁾.

Por último, el sector terciario representa un 42% del PIB del país. Ha experimentado un notable desarrollo en los últimos años, liderado por el comercio, la banca, los seguros y las telecomunicaciones.

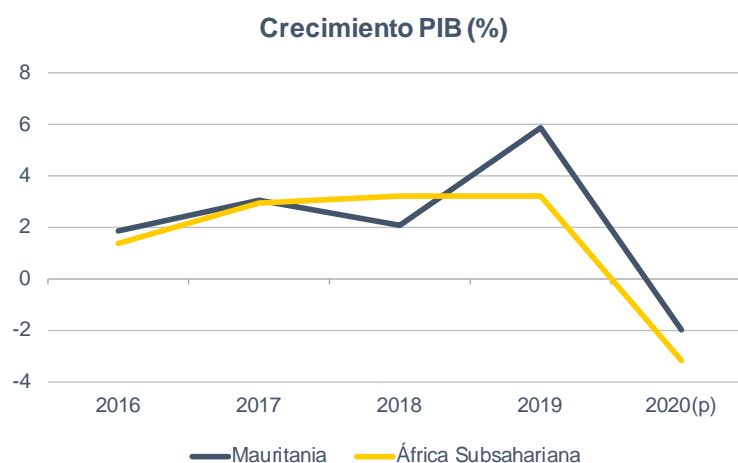
(10) Para la gestión de los yacimientos de hidrocarburos se estableció un fondo soberano (Fondo Nacional de Ingresos de Hidrocarburos, FNRH). Actualmente sus activos están valorados en 52,6 mill.\$.

El crecimiento del sector extractivo no ha conllevado una distribución de la nueva riqueza entre la población. La escasa formación técnica de los trabajadores mauritanos impide su participación en un sector ya de por sí intensivo en capital. La tasa de paro es elevada y se estima que alrededor del 60% de la población vive en la pobreza.

Del mismo modo, una gran barrera al crecimiento es el deficiente clima de negocios. El sector privado está poco desarrollado: las principales empresas del país son públicas o multinacionales extranjeras (estas últimas, concentradas en el sector minero), mientras que el grueso son PYMES que se enfrentan a multitud de obstáculos: corrupción, burocracia, mano de obra sin formación, escaso desarrollo de las infraestructuras de transporte y energía, etc. Aun así, se están realizando avances para mejorar esta situación, especialmente simplificando procesos burocráticos, lo que se ha reflejado en la posición del país en el ranking Doing Business que, aunque todavía deficiente (152/190) ha mejorado 15 puestos en el último lustro.

CUADRO MACROECONÓMICO

La economía mauritana ha experimentado un comportamiento irregular en los últimos años debido a la exposición a los precios de las materias primas. Gracias a las inversiones en el sector minero y a los altos precios internacionales de los minerales, vivió un elevado crecimiento hasta 2014, cuando el desplome de su cotización provocó una fuerte desaceleración. Desde entonces se ha recuperado paulatinamente y en 2019 registró un crecimiento del 5,9%, por encima de la media regional, gracias al buen comportamiento de los sectores primario y terciario (por los esfuerzos por diversificar la base productiva), al aumento de la demanda doméstica, a la bajada de los precios del petróleo y a la ligera recuperación de la industria extractiva. Al mismo tiempo, se han cumplido los objetivos del acuerdo con el FMI, del tipo *Extended Credit Facility*, suscrito en 2017 por un periodo de 3 años y un valor de 161 mill.\$.



Fuente: FMI

Las expectativas de crecimiento antes de la crisis provocada por la pandemia del Covid-19 eran positivas: se esperaba que se estabilizase en el entorno del 6% anual. Esto se fundamentaba en el buen comportamiento previsto de las exportaciones férricas y auríferas y en el desarrollo del proyecto gasístico.

Sin embargo, el panorama ha cambiado drásticamente, aunque la pandemia ha tenido, al menos de momento, un impacto moderado en el país, con 5.446 casos y 147 muertes registradas (a 14/07/2020). El gobierno ha tomado medidas de contención del virus que incluyen el cierre de todos los negocios no esenciales y la implantación del toque de queda, así como la preparación de los hospitales y la obtención de material sanitario en gran escala. El sector extractivo también está afectado por bloqueos en el movimiento de bienes de equipo y personal cualificado.

Como contrapeso a estos riesgos, Mauritania se beneficiará de la evolución favorable del precio de otros bienes. El descenso en la cotización de petróleo (que supone un 20% de sus importaciones) y el encarecimiento del oro en los mercados globales, por su valor de activo refugio, suavizarán el desplome de la economía mauritana. Además, con el fin de mitigar los efectos negativos de esta crisis en las necesidades externas y fiscales del país, el FMI ha aprobado un préstamo de 130 mill.\$ en el marco del programa de emergencia *Rapid Credit Facility*.

Según las últimas previsiones la economía de Mauritania se contraerá un 2% en 2020, como resultado directo de la paralización de la actividad productiva en el país y la caída en la demanda del resto del mundo. Se espera que el ritmo de crecimiento se recupere en 2021 hasta el 4,2%, y que se acelere gradualmente en los años siguientes, especialmente gracias al desarrollo del proyecto gasístico de Grand Tortue Ahmeyin.

La inflación ha tenido una evolución irregular durante el último lustro, debido a la volatilidad de los precios de los alimentos (Mauritania importa un 70% de sus necesidades alimentarias) y del petróleo en los mercados internacionales. En 2019 alcanzó el 2,8%.

SISTEMA FINANCIERO

El sistema financiero mauritano está poco desarrollado. Está compuesto por 18 bancos de capital privado. Hay una elevada concentración de activos en los tres mayores bancos, aunque ha disminuido en los últimos años hasta alcanzar un 38,8%. En 2018 únicamente un 20,9% de la población adulta tenía acceso a una cuenta bancaria, lo que revela la limitada inclusión financiera del país. Los estándares de Basilea III se adoptaron en 2019, un gran avance en el marco regulatorio y un paso importante para abordar las vulnerabilidades del sector y fortalecer su transparencia y gobernabilidad.

Las entidades financieras de Mauritania presentan aceptables ratios de solvencia y liquidez. Su ratio de capitalización es del 18,4%, un porcentaje elevado y en línea con los requerimientos internacionales. La tasa de morosidad, aunque muy alta (21,5%) se ha reducido notablemente en los últimos años y está respaldada por un nivel de provisiones elevado (76,1%). No obstante, no se

puede descartar que alguna entidad pueda tener problemas de solvencia. La ratio de activos líquidos es del 20,9%.

3. SECTOR PÚBLICO

- Las cuentas públicas de Mauritania han registrado tradicionalmente un saldo negativo. Sin embargo, en los dos últimos ejercicios han experimentado superávits (2,8% del PIB en 2019), gracias a las reformas introducidas en el sistema impositivo.
- En 2020 esta tendencia se interrumpirá: se anticipa un déficit equivalente al 2,6% del PIB, causado por el impacto de la crisis del Covid-19.
- Su nivel de deuda pública (78,5% del PIB en 2019) es elevado, aunque la mayoría esta contraída en términos concesionales o semi-concesionales, lo que reduce el riesgo de insostenibilidad.

El sistema impositivo de Mauritania está poco desarrollado, aunque en los últimos años las autoridades han impulsado una serie de medidas con el fin de modernizarlo y avanzar en el proceso de consolidación fiscal. Hasta 2018, año en que se produjo un cambio de signo en el saldo público, el país experimentaba déficits fiscales recurrentes.

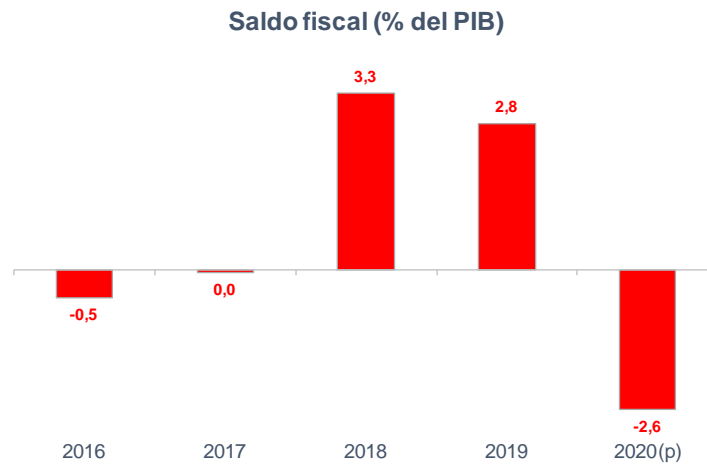
Varias de las principales fuentes de ingresos del país no tienen carácter regular, como las licencias de exploración minera o de pesca. Esto dificulta la planificación fiscal y explica parcialmente los altibajos en los ingresos anuales.

Las principales reformas que está aplicando la Administración están enfocadas a conseguir incrementar la recaudación fiscal. Hasta hace unos años, la supervisión fiscal se centraba en los intercambios comerciales de las aduanas, mientras que ahora se está reforzando el control del cumplimiento tributario de la producción doméstica de las grandes y medianas empresas.

En 2019 la ausencia de ingresos extraordinarios elevados explica la disminución en la recaudación hasta el 26,5% del PIB. La disminución de los ingresos se compensó con una reducción de los subsidios gubernamentales y con la paralización de algunos proyectos de infraestructuras. Con todo, Mauritania registró en este año un superávit del 2,8%, una drástica mejora en comparación con los desequilibrios de años anteriores.

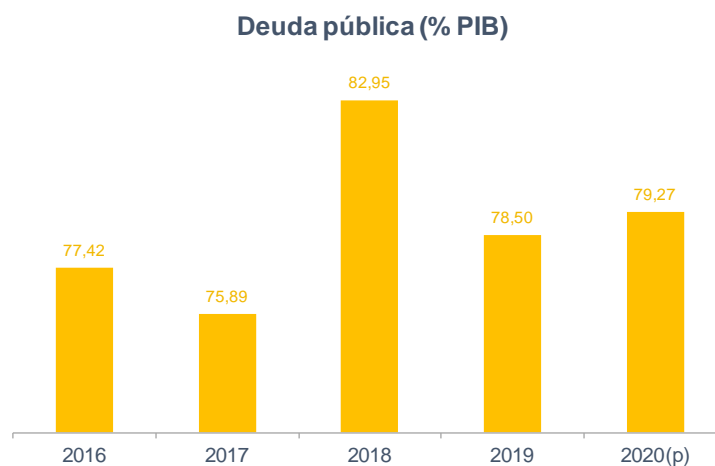
Dada la evolución de la pandemia del Covid-19 a nivel mundial y las expectativas de crecimiento de Mauritania en 2020, no se espera que se puedan seguir registrando saldos fiscales positivos. Este año el presupuesto nacional tiene que abarcar una gran amplitud de gastos imprevistos en materia de salud, protección social y seguridad alimentaria, contando con una menor recaudación, tanto por la paralización de la economía a nivel doméstico como por la reducción en las exportaciones. La bajada de los precios del petróleo por debajo de los precios fijados y subvencionados por el gobierno está atemperando el deterioro de las cuentas. Con todo, las

estimaciones preliminares arrojan un déficit fiscal del 2,6% en 2020. Para amortiguar el impacto, las autoridades han solicitado al FMI un préstamo de 130 mill.\$ en el marco del programa *Rapid Credit Facility*, que ha sido aprobado. Este montante cubrirá solo parcialmente las necesidades de financiación del país.



Fuente: FMI

Como resultado de los recurrentes desequilibrios fiscales, Mauritania tiene una elevada deuda pública⁽¹¹⁾ (78,5% del PIB). Aunque en este año seguramente volverá a aumentar por el impacto del Covid-19, se espera que a medio plazo el dinamismo de la economía permita que se reduzca progresivamente. El volumen total es preocupante, pero el elevado peso de la deuda concesional (90%), contraída en condiciones muy favorables, reduce el riesgo de insostenibilidad.



Fuente: FMI

(11) La deuda del país no está evaluada por ninguna de las principales agencias de calificación.

4. SECTOR EXTERIOR

- ➔ **Elevadísima concentración de exportaciones (minerales, pesca), importaciones (bienes de equipo, alimentos, petróleo) y mercados de destino, lo que lo hace vulnerable a la evolución de los precios y la demanda internacionales.**
- ➔ **Crónico déficit por cuenta corriente (10,5% del PIB en 2019), financiado prácticamente en su totalidad por inversión extranjera directa. En 2020 se estima que el saldo por cuenta corriente podría alcanzar el -17,3% del PIB.**
- ➔ **Nivel de reservas aceptable, equivalente a 5,3 meses de importaciones. Pese al impacto de la crisis del Covid-19 se espera que se mantengan por encima del mínimo recomendado (3 meses).**

El grado de apertura de la economía mauritana en 2019 fue del 69%, un nivel razonablemente bueno y en línea con los estándares regionales.

Mauritania adolece de un elevado déficit comercial crónico. La importancia de las materias primas expone a la balanza de pagos a la volatilidad de los precios internacionales y crea una dependencia con respecto a la evolución de las economías de destino.

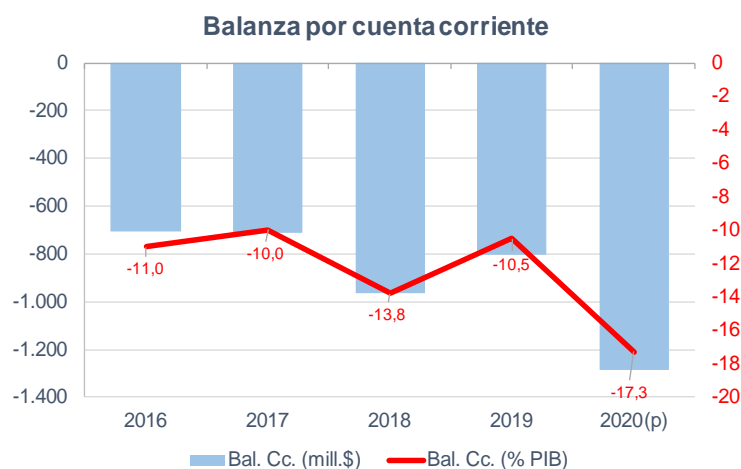
El hierro, el oro, el pescado y los crustáceos componen casi exclusivamente el total de las exportaciones. Los principales destinos suelen comprar particularmente un tipo de bien: a China, que concentra un 28,7% de las exportaciones, se destina mayoritariamente hierro y cobre; le sigue en importancia España (14,5%, crustáceos), Suiza (12,5%, oro) y Costa de Marfil (6,2%, pescado). En 2019 las exportaciones alcanzaron los 2.318 mill.\$, un 20% más que el año anterior, una subida explicada por el aumento de los precios internacionales del hierro y el oro.

Las importaciones se comportan de manera similar, aunque su nivel de concentración es menor. Mauritania compró productos al exterior por valor de 2.923 mill.\$ en 2019, un 12% más que un año antes. La principal importación son los bienes de equipo (29% del total), lo que se explica por la ausencia de una industria nacional más allá de su faceta extractiva. En segundo lugar se encuentra el petróleo refinado, seguido por los alimentos y los textiles. Al contrario que las exportaciones, los orígenes de las importaciones están más diversificados (aunque China mantiene la primera posición, con un 34% del total).

En 2020 se espera una evolución negativa de la balanza comercial, que se encuentra directamente afectada por la interrupción en las cadenas de valor globales y la disminución en la demanda de materias primas. Se espera un descenso de las exportaciones minerales como consecuencia de la paralización de los sectores productivos de los países de destino, como China o Brasil, mientras que se están importando productos sanitarios y alimentos en mayor cantidad. A medio plazo se espera que los desequilibrios comerciales se corrijan, especialmente tras el inicio de la producción del proyecto gasístico de Grand Tortue Ahmeyin, programado para 2023.

La balanza de servicios también es históricamente deficitaria, especialmente por la importación de servicios de ingeniería, tendencia que se mantiene en 2019 (7,2% del PIB). En cambio, la balanza de rentas ejerce tradicionalmente de contrapeso, arroja superávits (4,6% del PIB) gracias a las transferencias oficiales, que representan dos tercios de la misma, y a las remesas. En conjunto, la balanza por cuenta corriente presenta un elevadísimo déficit (10,5% del PIB), algo habitual en el país y en línea con las cifras registradas en los últimos años.

Este desequilibrio se ha financiado holgadamente mediante la IED⁽¹²⁾ (11,5% del PIB), que supera el déficit por cuenta corriente. Además, Mauritania cuenta también con otra financiación, como los fondos y donaciones que recibe de los organismos internacionales.



Con todo, las reservas oficiales se situaban, a finales de 2019, en torno al equivalente a 5,3 meses de importaciones (1.136 mill.\$, excluyendo las de la industria extractiva), un nivel razonablemente bueno.

Se estima que el shock de la pandemia del Covid-19 en la balanza de pagos provocará un déficit de financiación de alrededor de un 5% del PIB, que se cubrirá parcialmente con el ya mencionado préstamo RCF del FMI. Si las autoridades tuviesen que recurrir a las reservas para completar el resto de sus necesidades de financiación, estas se reducirían hasta el equivalente a 3 meses y medio de importaciones, ligeramente por encima del mínimo recomendado.

(12) La inversión extranjera directa se concentra en los sectores extractivos, donde las principales inversiones proceden de Canadá, Reino Unido, Australia y Suiza. Fuera de este sector, Francia es el primer inversor, con intereses en el sector agrícola, bancario, comercio, etc.

5. DEUDA EXTERNA

- ➔ Mauritania adolece, tradicionalmente, de elevados niveles de deuda externa. Participante de múltiples iniciativas de alivio deudor (HIPC, MDRI).
- ➔ En 2019 su endeudamiento externo equivalía al 71,3% del PIB. Los déficits fiscales recurrentes han hecho que la deuda externa haya aumentado paulatinamente.
- ➔ En el último DSA, de abril de 2020, el FMI clasifica el riesgo de insostenibilidad de las obligaciones externas de Mauritania como “elevado”.

Mauritania padece históricamente elevados niveles de endeudamiento externo, que llegó a alcanzar el equivalente al 232% del PIB en 2002, un nivel insostenible. Se ha visto obligado a refinanciar su deuda en varias ocasiones (ocho veces en total con los acreedores representados en el Club de París). Gracias a que una parte importante de sus obligaciones pertenecía a acreedores multilaterales y bilaterales, ha podido beneficiarse de varios procesos de condonación y alivio de la deuda.

En 1998 participó a la iniciativa HIPC (Heavily Indebted Poor Countries), alcanzando el Punto de Decisión en febrero de 2000 y el de Culminación en junio de 2002. Posteriormente, también se benefició del alivio de deuda multilateral contemplado en la Iniciativa MDRI (Multilateral Debt Relief Initiative), que se puso en marcha en 2006 en paralelo a la primera.

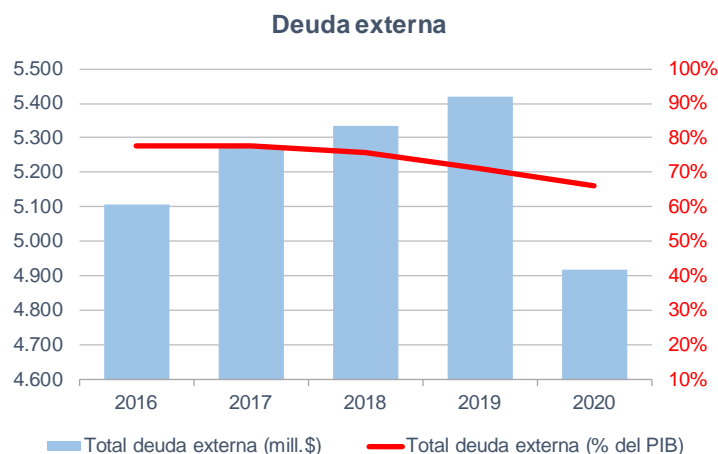
Además, Mauritania ha llegado a acuerdos con el resto de sus acreedores bilaterales no participantes en el Club, con la única excepción de Kuwait. Con este país arrastra desde la década de los 70 una deuda (en mora desde 1990) equivalente a alrededor del 19% del PIB⁽¹³⁾.

La participación de Mauritania en estas iniciativas llevó a un descenso del endeudamiento externo hasta el 88% del PIB en 2008. Desde entonces, ha ido aumentando moderadamente en términos nominales. En relación al PIB, la revisión de la contabilidad nacional realizada en 2018 ha provocado que el peso haya descendido considerablemente y en 2019 se situaba en el 71% del PIB, un nivel todavía elevado.

El 88% de la deuda externa es pública. De esta, un 51% corresponde a acreedores bilaterales y el 49% restante está contraída con acreedores multilaterales. La mayoría está contratada en términos concesionales o semi-concesionales⁽¹⁴⁾ y el 21% tiene vencimiento a corto plazo.

(13) En abril de 2019 se anunció un acuerdo preliminar de alivio deudor, aunque todavía no se ha llevado a cabo.

(14) Una de las excepciones es el préstamo, por valor de 300 mill.\$, que el gobierno de Arabia Saudí otorgó al Banco Central de Mauritania en 2015 para mantener sus reservas, que se contrajo en términos comerciales.



Fuente: FMI

El servicio de la deuda externa equivale a un 10,5% de las exportaciones de bienes y servicios en 2019, un nivel moderado. Sin embargo, resulta preocupante su peso respecto a los ingresos públicos, en torno al 25%.

Mauritania ha solicitado acogerse a la iniciativa del G20 para suspender el servicio de la deuda con los acreedores bilaterales durante todo el año 2020, con el fin de que los países beneficiarios (73 países pobres, en su mayor parte africanos) puedan destinar ese dinero a combatir la crisis sanitaria y a reactivar su economía.

ANÁLISIS DE SOSTENIBILIDAD DE LA DEUDA

En el último análisis de sostenibilidad de la deuda (DSA), publicado en abril de 2020, el FMI califica el riesgo de insostenibilidad de las obligaciones externas de Mauritania como “elevado”, pero considera que tanto la deuda externa como la pública son sostenibles y espera que tiendan a la baja a medio plazo.

La crisis del Covid-19 ha cambiado drásticamente el panorama macroeconómico del 2020. Entre los principales efectos están el retraso de un año en el comienzo del proyecto gasístico Grand Tortue Ahmeyim, el retorno al saldo fiscal negativo, el incremento del déficit comercial, etc., lo que aumenta la incertidumbre en cuanto a la trayectoria de la deuda. Sin embargo, el FMI anticipa que pese a ello su tendencia descendente continuará, haciendo hincapié en la necesidad de mantener políticas fiscales prudentes y la utilización casi exclusiva de financiación concesional.

El FMI acordó con las autoridades un límite al endeudamiento de 200 mill.\$ (en Valor Actual Neto) en el caso de que éste sea concesional, y 307 mill.\$ (VAN) para deuda no concesional a medio o largo plazo (el límite a corto plazo es cero).

6. CONCLUSIONES

- Mauritania está avanzando hacia un sistema políticamente estable pese a su extensa tradición golpista. Las elecciones de junio de 2019 fueron las terceras presidenciales en la última década que transcurrieron sin incidentes, aunque la oposición cuestionó los resultados. En estos comicios se eligió al presidente Ghazouani, exministro de Defensa y delfín del exmandatario Abdelaziz. En materia económica, se anticipa que el nuevo presidente mantenga una política de continuidad, avanzando en las reformas y apoyada por organismos multilaterales. No obstante, su gestión ha sorprendido por alejarse, al menos en parte, del estilo autoritario de su antecesor, mostrando una actitud dialogante y abierta al consenso. Esto ha resultado en un enfrentamiento entre los dos políticos, ya que las pretensiones de Abdelaziz de mantener cierto poder, con el fin de presentarse a las próximas elecciones, se ven truncadas. Debido al historial de Mauritania, no se puede descartar que este último intente recuperar la presidencia mediante un golpe de Estado, aunque no constituye el escenario central por su reducido poder en las FFAA tras la reestructuración del estamento realizada por el actual presidente.
- Mauritania adolece de graves deficiencias estructurales de índole social (pobreza, prevalencia de la esclavitud, proximidad geográfica a focos de terrorismo yihadista). Pese a esto, nunca se han experimentado protestas ciudadanas de magnitud y las autoridades han evitado un contagio del terrorismo yihadista que afecta al resto del Sahel. Para ello, el papel de Ghazouani ha sido fundamental, por lo que se espera que esta situación se mantenga estable y no haya un aumento de la conflictividad a corto plazo.
- La economía mauritana se caracteriza por su dependencia de la exportación de materias primas (minerales y pesca), lo que conlleva una enorme vulnerabilidad frente a la evolución de los precios internacionales. La agricultura de subsistencia y un sector pesquero orientado en su totalidad a la exportación provocan que el país esté lejos de la autosuficiencia alimentaria, lo que obliga a importar alrededor de un 70% de las necesidades alimenticias de la población. El sector extractivo ha perdido parte del peso que tuvo en el PIB en el periodo 2005-2015 por la caída de los precios de las materias primas (que causó una acusada desaceleración económica en el país), pero conserva su importancia en cuanto a exportaciones (concentra dos tercios del total) e IED.
- Con todo, en el último lustro el crecimiento del PIB de Mauritania ha aumentado paulatinamente hasta alcanzar un 5,9% en 2019, cifra que se esperaba se mantuviese en el medio plazo. No obstante, por las vulnerabilidades previamente comentadas, el impacto de la crisis del Covid-19 en la economía del país será fuerte, anticipándose una caída del PIB del 2%.

- Tradicionalmente Mauritania ha registrado déficits gemelos. Las reformas al sistema impositivo realizadas en los últimos años han permitido corregir el desequilibrio fiscal, que en los últimos dos ejercicios ha arrojado saldos positivos. Los déficits por cuenta corriente se ven compensados históricamente por la inversión extranjera directa.
- Además, Mauritania padece históricamente elevados niveles de endeudamiento externo. Ha podido beneficiarse de varios procesos de condonación y alivio de la deuda (HIPC, MDRI), lo que le ha permitido disminuirla hasta el actual 71% del PIB (mayoritariamente concesional o semi-concesional y con vencimientos a largo plazo). Preocupa el servicio de la deuda, que alcanzará en 2021 el equivalente al 25% de los ingresos públicos. El FMI califica el riesgo de insostenibilidad de sus obligaciones externas como “elevado” y ha establecido límites de endeudamiento (200 mill.\$ para deuda concesional, 307 mill.\$ para comercial a largo plazo).
- En definitiva, Mauritania sigue siendo un país poco desarrollado y con deficiencias estructurales, pero está experimentando avances a nivel político, económico y social. El impacto del Covid-19 en la economía será fuerte, aunque a medio plazo las perspectivas son positivas y se espera que el ritmo de crecimiento recupere el dinamismo de años anteriores a partir de 2021.

© CESCE, S.A. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial, la distribución o comunicación pública de este documento, así como la edición de todo o parte de su contenido a través de cualquier proceso reprográfico, electrónico u otros sin autorización previa y expresa de su titular. La información contenida en este documento refleja exclusivamente comentarios y apreciaciones propias de esta Compañía, por lo que CESCE declina cualquier tipo y grado de responsabilidad por el uso incorrecto o indebido de dicha información.